

Comprender la movilidad en la Unión Europea ampliada: discursos de los inmigrantes rumanos en España

Understanding Mobility in the Enlarged European Union: Romanian Immigrant Discourses in Spain

Silvia Marcu

Palabras clave

Movilidad • Migración laboral • Migración interna • Migración de retorno • Identidad social • Unión Europea • España • Rumanía

Key words

Mobility • Labor Migration • Internal Migration • Return Migration • Social Identity • European Union • Spain • Romania

Resumen

El artículo analiza el proceso de comprensión de movilidad de los ciudadanos rumanos en España. El trabajo plantea tres niveles de análisis que responden a tres preguntas de investigación: cómo negocian los inmigrantes su movilidad, cuáles son sus experiencias de movilidad y cómo comprenden su proceso de movilidad. Para la realización del estudio se utilizó el método cualitativo de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo, tanto en origen como en destino. Los niveles de análisis se organizaron de la siguiente manera: la negociación se vincula a consideraciones de tipo práctico; las experiencias de movilidad vienen acompañadas por el retorno parcial, y la comprensión del proceso migratorio se refleja en el sentido de lugar e identidad flexible. Los niveles de análisis interactúan y ayudan a buscar formas de asimilar la movilidad y la creación del ciudadano móvil en el entramado europeo.

Abstract

The article discusses the process of understanding the mobility of Romanian citizens in Spain. The analysis proposes three levels of analysis in order to find answers to three research questions: how the immigrants negotiate their mobility; what their experiences of mobility are; and how they understand this process. This study was carried out using the qualitative method of in-depth interviews, which were conducted both at origin and at destination. The analysis is organized into three levels: negotiation is linked to practical considerations; mobility experiences are accompanied by partial return; and understanding of the migration process is reflected in the sense of flexible identity. The levels of analysis interact and help find ways to assimilate mobility and the creation of the mobile citizen in the European framework.

INTRODUCCIÓN: ¿CAMBIO DE TIEMPOS? SER MIGRANTE Y COMPRENDERLO¹

El proceso migratorio de los rumanos en España comenzó en 1990, después de la caída del Muro de Berlín y del inicio de las transi-

ciones hacia la democracia y la economía del mercado, en los países del Este de Europa (King, 2002). Aunque tímidos en los primeros años, a medida que la crisis del país se hacía patente, y en estrecho vínculo con la política comunitaria, los flujos se incrementaron en la

¹ Este artículo se realizó en el marco del contrato «Ramón y Cajal» (RYC-2009-03834), concedido y financiado

por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España; al mismo tiempo, se enmarca en el Proyecto de Investiga-

segunda década, sobre todo, a partir de 2002, tras la apertura del espacio Schengen de la UE para Rumanía (Meinhof, 2002). La dinámica fronteriza y el ingreso en la UE (2007) transformaron la inmigración rumana en un intenso caminar en círculos temporales y espaciales por el territorio comunitario (Favell, 2008). En marzo de 2011, el colectivo extranjero más numeroso en España era el de rumanos, con 861.584 ciudadanos registrados², que suponían el 15,1 por ciento de los 5,7 millones de inmigrantes que había en España. La rumana es la colonia que crece con mayor rapidez: en 2010, en plena recesión, aumentó en 33.043, mientras que la cifra total de extranjeros se redujo en 17.000³. Desde la entrada de su país en la UE, el número de rumanos que residen en España se ha multiplicado por cuatro. Como era de esperar, por su intensidad y ritmo, la movilidad comenzó a formar parte del capital cultural de multitud de familias (Jones, 2000).

El artículo explora la movilidad humana como un proceso social necesariamente complejo, centrándose en el discurso de los inmigrantes, como actores centrales en el propio proyecto migratorio. El trabajo plantea tres preguntas de investigación relacionadas con la negociación de la migración, la experimentación de la movilidad y, finalmente, la percepción de los inmigrantes sobre su movilidad. Las respuestas a estas preguntas deben contextualizarse, porque a pesar de que el mundo se encuentre en un continuo movimiento, en el ámbito científico, no se suele indagar en las percepciones del inmigrante sobre su proceso migratorio.

Las investigaciones sobre movilidad abarcan, habitualmente, las relaciones entre el movimiento de la población y los procesos de globalización (Bailey, 2001), el transnacionalismo (Portes, 2001; Vertovec, 1999; Glick Schiller *et al.*, 1995) y las comunidades de la diáspora (Duval, 2003), el vínculo entre migración, identidad e integración (Sackmann, Peters y Faist, 2003; Ramos, 2009; Giménez, 2009), la autoimagen del inmigrante (García y Verdú, 2008) o la relación entre la migración y el apego hacia uno o varios lugares (May, 2011), particularmente hacia el lugar de nacimiento, «la casa» (Case, 1996; Marshall y Foster, 2002), o la relación entre migración e identidad (Christou, 2002).

En España, se dedicaron incipientes esfuerzos para comprender las pautas de movilidad y retorno del colectivo de inmigrantes de la Europa del Este, con especial incidencia a los rumanos (Marcu y Gómez, 2010; Stanek, 2009).

Los investigadores percibieron la migración como un proceso (Silvey y Lawson, 1999), tratando de comprender las relaciones de poder que afectan las migraciones y su efecto sobre las experiencias de los ciudadanos, sobre la comprensión de su propio proceso migratorio. Como señala Hardwick, «... en lugar de percibir la migración desde una perspectiva que se centra en el análisis de los factores *push-pull* que producen las migraciones en algún espacio en particular, y en un momento definido en el tiempo, los investigadores postmodernos, post-positivistas, comenzaron a percibir y a analizar la migración como un proceso fluido y múltiple» (2003: 166).

Una gran parte de la literatura que abordó las experiencias de los inmigrantes se centró en los sentimientos negativos y en los rasgos de alienación más prominentes (Papastergiadis, 2002). Se investigaron temas vinculados a la «pérdida del sentimiento de casa» (Ahmed *et al.*, 2003; Hart y Ben-Yoseph, 2005;

ción del Plan Nacional I+D «Migración de la Europa del Este a España en el contexto geopolítico fronterizo: movilidad circulatoria y retorno» (CSO2010-14879), concedido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y coordinado por la autora.

² Ministerio de Trabajo e Inmigración <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros31Marzo2011/index.html>

³ Instituto Nacional de Estadística, <http://INE.es>.

Read, 1996) y el cambio de las relaciones con el hogar (Constable, 1999). Se abordaron también sentimientos positivos capaces de envolver la experiencia migratoria, como la libertad, la apertura, el aprendizaje, el conocimiento de uno mismo (Buttimer, 1980; Gmelch, 1992; Tuan, 2001).

Según Giddens (1984) la noción de la actividad humana opera a tres niveles: inconsciente, conciencia práctica y conciencia discursiva. Al abordar las formas en que las personas negocian, experimentan y comprenden su movilidad se examinan tres conceptos diferentes, pero que interactúan entre sí.

En este artículo se separaron los tres conceptos para comprender mejor la explicación. Para investigar la negociación, las experiencias y la comprensión del proceso migratorio por parte de los inmigrantes se examinaron las vías en las cuales los migrantes viven e interpretan los procesos de la sociedad y cómo influyen los mismos en la movilidad de las personas. Movilidad que, a su vez, puede influir tanto en los procesos sociales como en las personas, creando el sentido del lugar (Duncan, 2001) y la identidad flexible (Castells, 2009), pero también en la interpretación que se puede tener sobre todo el conjunto en la sociedad de acogida.

El artículo intenta, pues, captar cómo llegan a tratar los inmigrantes sus problemas y las oportunidades que se les presentan, y, posteriormente, cómo actúan, en función de las experiencias y la comprensión de todo el proceso de movilidad. Detectamos la creación de una cadena que se vincula entre sí: sentir, analizar y actuar, para llegar a comprender.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el trabajo, empleé la metodología cualitativa que ayuda a comprender las complejidades de las acciones hu-

manas en términos de significados (Ezzy, 2002: 29). Utilicé los resultados del análisis de discurso de inmigrantes rumanos⁴ por varias razones: en primer lugar, por tratarse de la comunidad más numerosa de inmigrantes en España, que llegó a ser el segundo país de residencia para casi un millón de rumanos; en segundo lugar, porque las entrevistas las realicé en el idioma nativo de los inmigrantes, y ello aportó una mayor riqueza, claridad y profundidad del discurso (los entrevistados tuvieron la libertad idiomática de expresar sus experiencias y vivencias en el proceso de la movilidad); y, finalmente, tuve en cuenta la compleja situación de Rumanía, país comunitario, con una población de 22 millones de habitantes, instalado en las últimas dos décadas en una profunda y perpetua crisis económica y social, que obliga a sus ciudadanos a circular en masa entre su país y España.

Por tanto, la investigación presenta los resultados de las 30 entrevistas en profundidad⁵ a inmigrantes rumanos que practican la movilidad entre Rumanía y España, realizadas dentro de un marco de análisis apreciativo, teniendo en cuenta el hecho de que el muestreo teórico no propone un tamaño absoluto de la muestra; más bien los datos fueron recogidos hasta el punto de saturación, donde no surgieron datos nuevos (Strauss y Corbin, 1998). Según los principios de la teoría de muestreo teórico, el análisis de datos comenzó con la primera entrevista y siguió a lo largo de todo el proceso de las entrevistas (Strauss y Corbin, 1998).

⁴ En su conjunto, se realizaron entrevistas en profundidad a inmigrantes de cuatro países de la Europa del Este (Rumanía, Bulgaria, Moldavia y Ucrania).

⁵ Se entrevistaron personas que practican la forma de movilidad, por tanto que están en continuo movimiento en el mercado económico europeo. Las entrevistas las realizó la autora en su totalidad, en rumano y, posteriormente, fueron transcritas y traducidas al español simultáneamente por la autora de este artículo.

Se entrevistaron hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 55 años, en edad laboral, con estudios desde el bachillerato hasta el doctorado, que practican la movilidad entre Rumanía y España. Las entrevistas se realizaron en la Comunidad de Madrid, Castellón de la Plana y Zaragoza; y en Bucarest y los departamentos de Galati, Teleorman y Vaslui (en la ciudad de Birlad).

Para contestar a las preguntas de investigación, se comenzó por la suposición teórica de que los migrantes son activos a la hora de negociar sus decisiones y sus experiencias de movilidad. Esta suposición apunta hacia unas posiciones de relevancia en el ámbito teórico e incluye los argumentos de los fenomenólogos en cuanto a la naturaleza de la experiencia, el análisis de las acciones humanas a través del interaccionismo simbólico y hermenéutico, y el nuevo criticismo en las investigaciones en ciencias sociales que afirma que en el mundo global y móvil, las sociedades ya no pueden ser percibidas como limitadas y, por tanto, se necesitan nuevas formas de análisis social.

Utilizando el enfoque de la teoría fundamentada⁶ (Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990) se analizaron todas las transcripciones de las entrevistas y se codificaron en el programa de análisis cualitativo Atlas ti, según los temas que surgieron. Seguí, en un principio, el método de Barth (1989), y la presunción del desorden, y después intenté organizar y explicar la información mediante el método de la teoría fundamentada.

⁶ La teoría fundamentada es un método que comienza por la recolección de datos y, a través de los datos recogidos, se detectan los códigos que, a su vez, se extraen de la información. Los códigos se agrupan en conceptos similares, a partir de los cuales se forman las categorías, que representan la base para la creación de una teoría o una hipótesis de ingeniería inversa.

El análisis de la información a partir de códigos, conceptos y categorías identificó relaciones clave entre los datos obtenidos y las conclusiones (Allan, 2003; Charmaz, 2000). De esta manera, surgieron nuevos códigos y emergieron conceptos como el lugar o la identidad flexible.

Por tanto, al emplear la codificación abierta, axial y selectiva, se organizaron en seis los temas que surgieron en las entrevistas: 1. Consideraciones de tipo práctico (vivienda, educación, empleo y salud); 2. Vínculos personales; 3. Experiencias de migrar y retornar, 4. El futuro; 5. El sentido del lugar; 6. Flexibilidad e identidad.

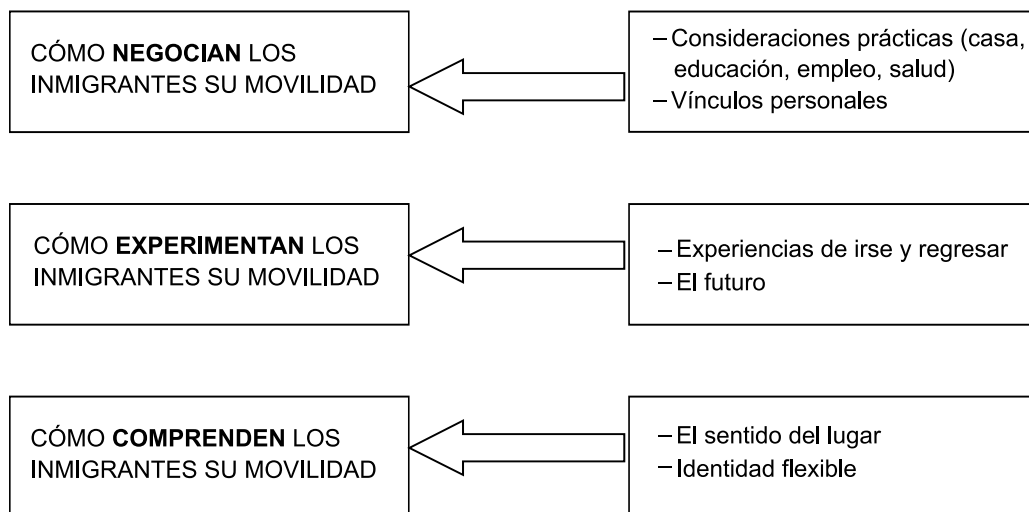
Posteriormente, se organizó el análisis en tres niveles de categoría:

1. La negociación se vincula a las consideraciones de tipo práctico y a los vínculos personales.
2. Experimentar el propio proceso de movilidad acompaña los temas de experiencias de movilidad-retorno, y el futuro.
3. La comprensión del proceso de movilidad se ve reflejada en los temas de sentido de lugar e identidad flexible.

Los tres niveles de análisis corresponden a las preguntas de investigación, interactúan y se complementan entre sí, y juntos ayudan a contestar a la pregunta: ¿por qué se mueven las personas?

En las entrevistas, los participantes contaron sus experiencias de migración y el impacto que tuvieron las mismas en sus vidas. Estas historias son importantes por dos razones. En primer lugar, por tener la oportunidad de analizar las experiencias de las personas en contextos particulares. En segundo lugar, porque se trata de historias construidas por los mismos actores del proceso migratorio, vividas y contadas desde su propio punto de vista, en un momento determinado, historias centradas en lo que el narrador considera que es lo más importante (Mason, 2004: 162).

FIGURA 1. *La comprensión de la movilidad por parte de los inmigrantes rumanos en España. Esquema interpretativo*



Fuente: Elaboración propia, 2010.

LA NEGOCIACIÓN DE LA MOVILIDAD: CONSIDERACIONES PRÁCTICAS Y VÍNCULOS PERSONALES

A finales de la primera década del siglo XXI, debido a las crecientes dificultades socio-económicas, Rumanía se fue transformando en un gran corredor de movimiento de personas cuyo retrato se puede dibujar en torno a la edad laboral en busca de oportunidades en países desarrollados de la UE.

Para explicar la negociación, se examinan los procesos de decisión que realizaron los entrevistados y las vías que buscaron para solucionar problemas y las oportunidades que aparecieron como resultado de su movilidad. Es importante señalar no solo lo que realizaron, sino también el modo en el que lo hicieron. Vivienda, educación, empleo y salud constituyen consideraciones de tipo práctico básico, y fundamentales en el proceso de negociación que conlleva a la comprensión de la movilidad.

El análisis del discurso sobre el tema de *la vivienda* es un factor esencial en el movimiento.

Para la mayor parte de los entrevistados, la oportunidad de adquirir una vivienda en su país de origen fue el factor más importante que influyó en su proceso de movilidad. Algunos entrevistados compraron una vivienda mientras trabajaban en España, otros construyeron su vivienda, regresando varias veces para seguir el proceso de construcción, y otros piensan en adquirirla al regresar.

Para las personas que no tienen vivienda en propiedad, el pago del alquiler supone un grave problema. Al quedarse sin trabajo en España, ya no pueden sufragar el gasto de una habitación en alquiler o de un piso y su única solución es circular. No regresar específicamente a su país, sino intentar tantear el mercado laboral en los dos países.

No puedo ni pagar el alquiler, no voy a hablar de la compra de la casa. Me muevo en busca de traba-

jo, es lo que te puedo decir. Pensaba que, para el ser humano, tener la seguridad de una casa, es lo más básico, ¿no? (Hombre, 42 años, entrevistado en Madrid).

La educación es un factor importante que condiciona la movilidad de las personas. La movilidad para estudios de los ciudadanos rumanos hacia los países de la UE (España) aumentó después del ingreso del país en las estructuras comunitarias. El hecho de que la movilidad aumentara podría tener un buen reflejo en el cambio del perfil laboral a medio-largo plazo de los ciudadanos rumanos en España. Si, hasta la actualidad, trabajan en el empleo sumergido en la mayor parte de los casos (servicio doméstico, construcción) o en la agricultura (recogida de fruta con contrato en origen), el aumento de estudiantes procedentes de Rumanía en las aulas españolas cambiará el perfil de los futuros empleados.

Por ahora, es difícil augurar cuál será el futuro de la enseñanza en una Europa móvil. Rumanía vio cómo el nivel de la enseñanza en su país disminuyó. Los últimos veinte años involucraron en crisis también al sector de la enseñanza. Los sueldos de los profesores rozan la pobreza, las huelgas influyen en la calidad de las clases y en el ritmo de los alumnos. De esta manera, quedan escasos colegios de élite que formen a los alumnos que, a su vez, se decantan por estudiar la carrera en el extranjero, en un país de la UE, o, incluso, en Canadá o Estados Unidos.

El empleo es el problema más acuciante que transforma a las personas en migrantes o en ciudadanos móviles. En las entrevistas, el tema de la búsqueda de empleo, de la falta de empleo, sobresale como primera causa de la movilidad.

Cualquier día de la semana se puede asistir al encuentro entre dos mundos, en el aeropuerto de Barajas, o en la estación de autobuses de Méndez Álvaro (en Madrid), donde se pueden realizar observaciones importantes sobre la movilidad procedente de

Rumanía. En el aeropuerto internacional Henri Coanda de Bucarest, además de observar la gran cantidad de personas listas para tomar el vuelo de EasyJet, además del vuelo nocturno (que se realiza desde el aeropuerto de Baneasa), pudimos también realizar entrevistas a personas que viajaban por primera vez a Madrid.

Dicen que en Rumanía hay chinos trabajando. No sé en qué porque nosotros nos tenemos que ir al extranjero para sobrevivir. Mi historia comienza hoy y ahora mismo no sé lo que va a ocurrir, a mí también me gustaría saberlo. Pregúnteme dentro de algunos meses, hoy, solo sé que cuidaré a una persona mayor, que me ayudó mi hermana para viajar, y que viajó a España, país cuyo idioma desconozco (Mujer, 40 años, entrevistada en el aeropuerto Henri Coanda, Bucarest).

Por tanto, el problema del desempleo se vive en el país de origen con intensidad. Por ello, los ciudadanos rumanos no se plantean el retorno definitivo, sería imposible hacerlo en un país donde los sueldos de los funcionarios se redujeron un 25 por ciento en 2010⁷. Las dificultades se ven reflejadas en los sentimientos de las personas, al expresar su discurso. En un contexto precario, carente de posibilidades, para encontrar empleo, funciona la cadena de contactos y la red de conocidos.

Regresé a ver solo qué pasaría. Pero en dos semanas acabé mis ahorros porque todo es carísimo. Mi círculo de contactos se estrechó cada día más y ahora es lo único que parece funcionar en Rumanía para encontrar empleo. Me sentí mientras permanecí allí como un alma sin lugar. Prefiero regresar a España porque me parece mejor, al menos allí sufro menos, porque no es mi país (Hombre, 37 años, entrevistado en Castellón de la Plana, Valencia).

Entrevisté a personas desorientadas, que no se sentían valoradas en el trabajo, mo-

⁷ Decisión del gobierno rumano del 14 de octubre de 2010, Orden/269/2010. Monitor Oficial del Estado Rumano.

viéndose entre dos mundos, incluso personas que señalaban el hecho de que no encontraban empleo por ser sobrecualificados.

En este contexto es importante admitir la discriminación en el empleo inmigrante (Solé *et al.*, 1995), el hecho de que el mercado laboral español se resiste todavía a emplear en puestos de alta cualificación a potenciales candidatos procedentes de Rumanía. Es una costumbre adquirida en las últimas dos décadas y, por ello, los rumanos encuentran difícilmente puestos en los que ciudadanos de países desarrollados de la UE no tienen problemas en hacerlo. En estos casos, se llegan a producir frustraciones, y aparece el riesgo de la exclusión social (Morales *et al.*, 2008: 142).

Esta situación persistirá todavía hasta que, como señalábamos anteriormente, los jóvenes procedentes de Rumanía se licencien en las universidades españolas, sin necesidad de homologar sus titulaciones. Pero aun así, no será sencillo, puesto que en España la tasa de desempleo de los jóvenes titulados españoles supera el 40 por ciento⁸. La crisis ya alejó de España a 110.000 personas entre 2008 y 2010, lo que supone un aumento de un 9,2 por ciento en el número de españoles que residen en el extranjero (1.333.693 personas)⁹. Por tanto, aventuramos que, en un mundo móvil, los universitarios rumanos se adaptarán al entorno, y, además de indagar en el territorio comunitario, cruzarán cada vez más el océano, o explorarán el mundo asiático, en busca de mejores oportunidades laborales.

No podemos señalar en el caso aquí tratado que a mayor preparación, mayor movilidad. Esto sí es válido en el caso de las personas que practican la movilidad al nivel mundial. En el contexto Rumanía-España se puede observar que la movilidad atañe a

prácticamente todas las clases sociales y, a menor preparación, se registra una mayor movilidad en busca de oportunidades laborales. Además, los entrevistados se consideran siempre «de camino».

Para mí, la migración y la extranjería son normales. En 1993 trabajé un año en Alemania. Luego me fui a Israel donde me quedé 10 años. Hace tres años que estoy en España, pero espero que Israel levante la prohibición y en dos años pueda regresar. Por tanto, España es solo un alto en el camino (Hombre, 42 años, entrevistado en Coslada, Madrid).

Vinculado a la movilidad se encuentra el discurso de los ciudadanos, que remite al estado de su salud física e incluso mental. Tristeza, aislamiento, depresión y estrés influyen en la movilidad y acompañan a las personas en su continuo caminar en busca de un mejor empleo, de una mejor calidad de vida más allá de las fronteras de su país.

No te he dicho que estar lejos de casa me produce una agonía terrible. Podré tener ahorrado algo, pero el calor del hogar, mi hijo, todo esto es único, y yo no lo tengo. Esto me pone enferma, y tengo miedo... aquí, es difícil que nos atiendan bien si no tenemos contrato de trabajo, por más que seamos europeos (Mujer, 30 años, entrevistada en Zaragoza).

Los migrantes se mueven en círculos de vínculos personales, entendiéndose por ello la familia próxima (padres, hijos), además de amigos y conocidos. La movilidad se relaciona a todos estos vínculos, tanto por emigrar como por regresar (Hammerton, 2004).

Moverse con la familia, generalmente, convierte la experiencia en llevadera. Sentirse acompañado, repartir las tareas, solucionar conjuntamente los problemas, incluso hablar el idioma materno, suponen un apoyo en el día a día.

La existencia de los hijos tiene, asimismo, una gran influencia en las decisiones de movilidad hacia otros países, de salir por vez primera del país de origen o de retornar. Es bien conocida la situación de los hijos que se

⁸ Informe de la OCDE, noviembre de 2010.

⁹ Informe ADECCO, 20 de mayo de 2010.

quedaron a cargo de abuelos o tíos en Rumanía. Hay adolescentes que se quedan completamente solos. Por ello, los entrevistados señalan haber aprendido de las experiencias ajenas:

Si no nos vamos juntos, es mejor quedarnos. No quiero que nuestra separación acabe con la familia. He visto a vecinos, conocidos y amigos, con lo cual, no quiero vivir experiencias duras (Mujer, 31 años, entrevistada en Virtoapele, Teleorman, Rumanía).

Los amigos, por su parte, son esenciales en el proceso de negociar la movilidad. De hecho, en multitud de casos desencadenan el proceso, compartiendo sus experiencias y ampliando así la posibilidad de que otras personas inicien, continúen o, incluso, finalicen el proceso de movilidad.

¿CÓMO SE EXPERIMENTA EL PROCESO MIGRATORIO? EXPERIENCIAS DE LA MOVILIDAD

Mientras que las diferentes experiencias migratorias son numerosas, lo que queda constante es su ambivalencia, pluralidad y contingencia (Ahmed *et al.*, 2003; Uehling, 2002). McHugh (2000: 84) señala que: «Uno de los más importantes temas de investigación en la agenda migratoria debería ser la “ambivalencia de la migración”. El autor considera que el inmigrante puede llegar a sentir un conflicto entre sentimientos simultáneos como las alegrías, los desafíos y la libertad, por un lado, y por el otro, el desarraigo, la ruptura y el fracaso». Esta ambivalencia puede ser percibida como un aspecto turbulento del proceso migratorio (Papastergiadis, 2000).

La comprensión de las experiencias de movilidad ayuda a entender las motivaciones que están detrás, el impacto que la movilidad tiene sobre la vida de las personas, sus identidades, sus valores, sus futuras acciones y la relación entre la migración y la actividad socioeconómica desde lo local a lo global.

Las experiencias de personas que emprenden el proceso migratorio varían. Sin embargo, hay similitudes. Si bien se vinculan a la escasez, también es necesario señalar que se añaden otras razones. De esta manera, las jóvenes practican la movilidad para estudiar o para encontrar otras oportunidades que mejoren su vida. Además de la búsqueda de trabajo, hubo objetivos de exploración y curiosidad, y también captación de aspectos positivos percibidos desde España, por sus amistades, incluyendo el empleo y una mejor formación.

Pero también hay experiencias negativas de movilidad, sobre todo, sentidas por los ciudadanos de etnia romaní que, procedentes de Rumanía, recorren Europa, sin posibilidad de encontrar un lugar, y quizás tampoco teniendo el deseo de quedarse en lugar alguno (Nacu, 2011). Tal vez sean ellos los más móviles ciudadanos de la Europa ampliada. Sus experiencias son difíciles a pesar de que España es, para ellos, el único país que les acoge entre los de la UE.

Nos echan de todas partes, menos de España. ¿Me pregunta por mi experiencia? Pues mire a mi alrededor (una chabola sin agua ni luz). Me iría pero ¿adónde? ¿A Rumanía? Estaría mucho peor, porque hay además barro y muchas más ratas. Y nada de dinero... Si trabajo, con suerte ganaré 100 euros al mes. Mejor que esté por aquí (Hombre, 35 años, entrevistado en la Cañada Real, Madrid).

Las experiencias de retorno como parte de la movilidad, varían. Algunos entrevistados tienen experiencias positivas, otros, negativas y, para la mayoría, se mezclan. Los que se quedaron sin trabajo intentaron buscar otro sin éxito y, al quedarse sin ingresos, tuvieron que retornar, aunque únicamente por un tiempo.

Otro deseo de regresar a su país fue por la necesidad de estar más cerca de la familia, o por ciertos acontecimientos familiares. Hubo personas que no tenían proyectos concretos sobre cuánto tiempo tendrían que estar lejos de un lugar o de otro. Sin embargo,

algunos de los que tenían proyectos no los cumplieron tal y como desearon. Por otra parte, interviene un factor interesante para el retorno, muy específico para los migrantes de Rumanía. Se trata del sentimiento de vergüenza al retornar. El «no tener éxito», el «no conseguir las cosas», «tener vergüenza frente a la familia por ser un perdedor» son frases a través de las que los entrevistados construyeron sus discursos.

Porque en nuestro caso ocurre lo siguiente: si sales y no logras el éxito, a ver... entiéndame, conseguir un empleo decente para mandar dinero a casa... eso... tú no eres nadie. Vuelves como vencido. A nadie le importa que haya crisis y que no haya casas para limpiar, o bares para ser camarera. Si vuelves sin dinero eres un perdedor. Con lo cual, mejor aguantar. Por eso no vuelve mucho la gente, ¿sabe? (Mujer, 42 años, entrevistada en Torrejón de Ardoz, Madrid).

Los participantes no recuerdan con agrado sus experiencias de retorno, sobre todo cuando la decisión no fue tomada por uno mismo o si las circunstancias de su vida los obligaron a retornar. Algunos se sintieron muy extraños cuando regresaron con una experiencia española adquirida, sin saber dónde situarla en un contexto totalmente diferente. Y si bien algunos consiguen regresar a sus profesiones, incluso formar una familia, cuestión muy difícil cuando se emigra, la falta de recursos económicos no les deja disfrutar de su regreso.

Ser profesora en Rumanía... y ganar 200 euros al mes... Regresé, porque en España no podía trabajar en mi profesión y estaba cansada, quería tener a mi hijo. Soy profesora y apenas sobrevivimos. Y si bien tengo un hijo y también tengo una buena profesión, es un retroceso claro al nivel económico. La falta de respeto hacia el trabajador es brutal en Rumanía (Mujer, 39 años, entrevistada en Birlad, Rumanía).

Hubo entrevistados que señalaron que el retorno les llevó tiempo para situarse frente a su realidad, adaptarse a nuevos empleos y nuevas situaciones.

Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados construyeron su discurso sobre la experiencia del retorno parcial, como forma de movilidad en la UE.

Por fin, las cosas son normales. Podemos ir, venir, estudiar, trabajar, circular. Toda mi familia lo hace, hasta mi padre, de 76 años, vino a verme, con su DNI. ¿Quién se lo imaginaría hace algunos años? ¡Con los controles que había en las fronteras! (Hombre, 43 años, entrevistado en Cerceda, Madrid).

Y otro hecho importante es que los entrevistados concientizan las complejidades de la movilidad, más allá del movimiento en sí. Asimismo, las experiencias de los participantes sobre migraciones pasadas pueden tener un impacto significativo sobre el porvenir. Las ideas que tienen sobre el futuro ofrecen proyección en sus valores e ideales. De cualquier forma, en el discurso destaca el deseo de moverse. Irse, quedarse, regresar, son aspectos que forman parte de la vida diaria de personas que hasta hace poco no podían viajar libremente por el espacio comunitario. La UE y la apertura del espacio Schengen aportaron la cultura del movimiento a las personas procedentes de Rumanía.

Para la mayor parte, el deseo de futuro es encontrar un trabajo estable, y mejor pagado, para quedarse en un único país. Las personas que superan la edad de 50 años expresan el deseo de regresar a su país, para vivir su jubilación, mientras que los más jóvenes y preparados no se plantean el futuro, sino que lo insertan en el presente, en su continuo círculo de movimiento por Europa.

En los discursos sobre el futuro, aparece también el tema de los proyectos vitales, la familia, los hijos, los padres, la casa, como condicionantes para moverse y negociar este proceso. Los entrevistados están esperanzados con el futuro de su país, con el fin de la crisis y el desarrollo de la economía. Para los entrevistados, saber negociar y experimentar las circunstancias, las realidades, el tiempo que viven, significa comprender la movilidad de sus vidas.

COMPRENDER LA MOVILIDAD

Los inmigrantes pueden comprender las situaciones de diferentes maneras según las experiencias vividas. Jamieson (2000) y Jones (2000) argumentan que las personas tienen diferentes modos de comprensión en relación con las oportunidades migratorias, como resultado de sus distintas circunstancias. Wierenga (2002) señala que las personas tienen procesos de imaginación diferentes sobre su posible futuro, en el marco de su proceso migratorio. La autora destaca que las elecciones de las personas pueden ser influidas por sus imaginaciones.

La movilidad es, pues, tan diversa como la gente que emigra. Sin embargo, en el análisis de las entrevistas, surgieron dos temas principales que llamamos «sentido del lugar» (la casa) como vínculo afectivo, e «identidad flexible», y en los que nos vamos a detener.

El lugar es un concepto fundamental en la comprensión de las experiencias y negociaciones del proceso migratorio. ¿Dónde estoy? ¿De dónde soy? ¿Quién soy? Son preguntas esenciales que se suelen realizar en el acto de la movilidad. Ser capaz de contestar a estas preguntas define el concepto del lugar, dónde, y cómo lo situamos en la memoria. Según Massey el lugar es una construcción social. La autora señala que «vivimos en un mundo inestable e inseguro y, como consecuencia, cada vez más personas vinculan la noción del lugar a la estabilidad y seguridad» (1995: 54).

Sin embargo, precisamente por ello, no debemos percibir los lugares como espacios aislados por su seguridad, sino como puntos interconectados entre sí, dentro de un amplio sistema. En palabras de Comas y Pujadas «los protagonistas del proceso migratorio viven entre dos mundos, compartiendo sentimientos, identidades y emociones de distintos universos, que se solapan y se neutralizan en la construcción de la identidad» (1991: 52).

En las entrevistas realizadas capté la comprensión de la movilidad como resultado de una elección consciente, mientras que en otros casos aparece como un hecho inevitable, necesario o forzoso; observé que algunos perciben la movilidad como una respuesta a las fuerzas económicas y al desempleo, o, los más jóvenes, como un viaje para «conocer el mundo»; algunos la interpretan como un camino hacia el propio desarrollo, como una influencia en la formación de la identidad (Christou), como un reencuentro con amigos y familiares (Tiemoko, 2003), una separación de un lugar signifiante, un regreso a casa, incluso como la creación de una nueva casa (Case, 1996; Shumaker y Conti, 1985), o como la vivencia entre dos casas.

Los participantes expresaron su opinión en relación con los lugares que habitan en el proceso de movimiento, centrándose, sobre todo, en el lugar de origen. Más exactamente, en sus discursos, se refirieron a cómo perciben su lugar de nacimiento después de un tiempo, y cómo lo redescubren con cada regreso. Sus percepciones sobre el lugar cambiaron como consecuencia del proceso de movilidad.

En las entrevistas, destacaron los vínculos emocionales con los lugares. Por tanto, la comprensión de la movilidad se entiende, incluso, en el aspecto de la emoción vinculado a ciertos lugares, sobre todo, a la casa, al lugar de nacimiento y la infancia. Según Bourdieu y Wacquant (1992), nos sentimos más en casa en los lugares donde se formaron y desarrollaron nuestras costumbres, o en lugares conocidos de la infancia que permanecen siempre en la memoria.

Es algo que no tiene que ver con el recuerdo. Uno sabe que a lo mejor regresará muy de vez en cuando o nunca, como hacían los grandes escritores rumanos exiliados en la época de entreguerras. Pero aun así, aquel lugar forma parte de ti, tus vecinos, los juegos en verano, la carretera vacía, el invierno. Todo es inolvidable, y aunque la gente se muriera y las casas del pueblo se reconstruyeran

ran según el ritmo actual de la sociedad, en la memoria de uno permanecerá el recuerdo de su casa, tal y como lo vivió en su infancia. Por esto nos vamos por el mundo, con este lugar en la cabeza y nos estremecemos solo al pensar que lo podríamos perder. Pero no, esto nunca se pierde (Mujer, 45 años, entrevistada en Madrid).

Los entrevistados señalaron la familiaridad que mantienen con el lugar de la casa, el conocimiento íntimo que tienen sobre la casa a pesar de haberse ido y cómo añaden a sus sentimientos el de «estar en casa».

También conviene señalar que este discurso, más que pertenecer a la movilidad, forma parte del discurso de la emigración de las personas que abandonaron su país después del fin de la dictadura, cuando aún se necesitaban visados para viajar.

Los ciudadanos que empezaron a practicar la movilidad después de 2002, coincidiendo con la apertura de la frontera Schengen para Rumanía, tienen un discurso diferente sobre el concepto de lugar, no solo por el cambio de las circunstancias, sino también por la edad, por el modo de percibir la realidad. El concepto de casa no está fijado en los mismos términos.

¿Mi casa? Todavía no tengo casa. Es la de mis padres. Me fui para comprarme una casa. No sé si lo conseguiré, ya dudo de que sea esencial. Al regresar, tampoco vuelvo siempre a la casa de mis padres, suelo viajar también por el país. Me puedo sentir bien en cualquier casa, incluso estuve feliz en un hotel de Yerevan (Hombre, 26 años, entrevistado en Coslada, Madrid).

Algunos entrevistados señalan la existencia de múltiples hogares. Los que lo hacen son personas ya integradas en los dos mundos por igual, personas que trabajan en España desde hace muchos años, que cambiaron incluso de nacionalidad, y que piensan que viven en dos lugares a tiempo parcial, que tienen dos mundos en uno: dos casas. Les parece, además, normal; su discurso destila optimismo, confianza.

De hecho, tengo dos casas y me ocurre lo siguiente: cuando regreso, pienso en esta casa, y cuando estoy aquí, en fiestas, los domingos, me entra la nostalgia y pienso en la casa de allí. Vamos que yo tengo dos casas, soy de aquí y de allí, y no hay problemas, ni sufrimiento. Como hay dos idiomas en mi cabeza, es normal que haya también dos casas ¿no? (Mujer, 43 años, Rumanía, entrevistada en Castellón de la Plana, Valencia).

Sin embargo, algunos entrevistados mencionan que el sentido de casa que tienen en España es diferente del sentido de casa que tienen de los lugares donde crecieron. Para ellos, los nuevos hogares se parecían más a una «creación» artificial y necesaria. Esto, tal vez, puede ser entendido como una distinción entre los sentimientos de los lugares nativos y la creación del sentido de lugar. En ambos casos, la cuestión de la casa queda como un lugar, o varios, donde se desarrollaron las costumbres. Pero mientras que la costumbre puede desarrollarse desde la infancia en el lugar de origen, moverse hacia un nuevo lugar requiere el desarrollo de nuevas costumbres para poder hacer frente al nuevo entorno y a nuevas situaciones.

El lugar donde está situada la casa, para los jóvenes móviles, es menos importante. Para ellos, lo más importante es el factor humano y los vínculos sociales para entender la naturaleza de la casa.

En este momento, realmente, disfruto del sentido de comunidad, y creo que somos parte de esa comunidad internacional... es más, formo parte de un grupo de gente que quiere hacer vida juntos y cosas, estudiar y viajar, que quiere apoyar al otro y estar allí. Creo que importa menos lo material si se comparte bien. Para mí hay un sentimiento de que he descubierto un nuevo sentido de la palabra «a casa»... No sé si llamarlo amistad o relación... (Mujer, 23 años, entrevistada en Zaragoza).

Los participantes llegaron a destacar la importancia de los vínculos personales en la creación de su comprensión de la movilidad.

En este punto fue donde de su discurso se desprendió el concepto de *identidad flexi-*

b/le vinculado al concepto de lugar, donde las personas necesitan unir sus experiencias a un lugar en especial, pero también adquirir experiencias a través de su movilidad, del viaje, del descubrimiento y de la adaptación a nuevos lugares (Gilmartin, 2008).

En el caso concreto de esta investigación, los discursos de los inmigrantes revelaron que el sentido de lugar no es estático, y que la territorialización no se construye necesariamente sobre raíces fijas, sino sobre algo más transitorio y fluido. El sentido de lugar se transforma, pues, en el tiempo y en el espacio, según los cambios que sufre la persona. Es en este proceso de fluidez, precisamente, cuando más se detecta la flexibilidad de la identidad, que se modifica y (re) construye, continuamente, añadiendo nuevos elementos de la cultura del país de destino, sobre el fondo inicial de la cultura del país de origen.

La palabra movilidad en sí expresa flexibilidad, y lo mismo sucede con los discursos de los entrevistados. En relación con el hecho de que sea «normal» moverse, algunos entrevistados señalan la atracción de Occidente, el espejismo, la posibilidad de saborear un mundo al que la Europa del Este no tuvo acceso hasta 1989.

Hay un mundo allí fuera, España es un trocito de él. Y si tenemos conocidos, y encima aquí no tenemos para comer, ¿cómo no vamos a irnos? Los cafés de noche, las tapas, los edificios iluminados, las luces de Navidad son diferentes de todo lo triste de aquí (Hombre, 29 años, entrevistado en Galati, Rumanía).

Por lo tanto, para los entrevistados, la comprensión de la movilidad es igualmente importante tanto en origen como en destino. Se crea así la «cultura de la movilidad». Jones apuntaba que la cultura de la migración forma parte de la cultura social de multitud de familias. Esta terminología se aplica a la movilidad como un concepto dinámico, negociable casi siempre, y en continuo proceso de cambio y transformación (Wright, 1998).

CONCLUSIONES: LA CREACIÓN DEL CIUDADANO MÓVIL

El estudio analizó el proceso de comprensión de la movilidad de los inmigrantes rumanos en España. Para su realización, se plantearon tres niveles de análisis centrados, fundamentalmente, en la comprensión de la movilidad como objetivo central, partiendo de los procesos de negociación y experiencias como determinantes importantes, para llegar al nivel de comprensión de dicho proceso.

Mediante estos tres niveles de análisis intentamos captar la idiosincrasia del ser que se mueve dentro de la cultura creada por la comunidad móvil, el sentido del lugar, las experiencias de movilidad, los vínculos creados y el futuro, tal como los perciben los seres implicados en este proceso circular y continuo.

En relación con los objetivos propuestos, y según la metodología cualitativa utilizada, llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) Por lo que se refiere a la negociación del proceso de movilidad, podemos concluir, en primer lugar, que los ciudadanos rumanos móviles se confrontan todavía con la turbulencia diaria de la supervivencia, teniendo dificultades básicas a la hora de encontrar un empleo o una vivienda digna. En este sentido, como señalan Browning y Christou (2010), siguen instalados en la marginalidad.
- 2) En relación con las experiencias del proceso de movilidad, señalamos como aspecto más importante la intensidad del retorno parcial, que forma parte del proceso de movilidad. Más exactamente, se trata de una movilidad circular¹⁰ (Constant y Zimmerman, 2004; Newland *et al.*, 2008) muy específica para la inmigración de la Europa del Este en España.

¹⁰ En el contexto de este estudio, definimos la migración circular como movilidad temporal por razones laborales y económicas.

3) Por último, teniendo en cuenta la negociación y la experimentación de la movilidad, se trata de la comprensión, por parte de los migrantes, del propio proceso migratorio. La conclusión que se extrae es que los inmigrantes rumanos se convirtieron en ciudadanos flexibles, que se sitúan en una pertenencia multidimensional (Leach, 2002) entre dos mundos, dos casas, dos idiomas. Al circular entre España y Rumanía, comprenden que se sitúan en el contexto de una Europa ampliada, que tienen el derecho de moverse libremente, y, aunque todavía, sin voz, desde los márgenes (Parker, 2008), inmersos en la inseguridad diaria y lidiando con la fragilidad de la supervivencia, están experimentando la creación de la cultura de la movilidad.

Mediante el trabajo de campo se observó que las experiencias de los ciudadanos entrevistados son a menudo turbulentas y ambiguas y que sus comprensiones sobre la movilidad se vinculan estrechamente a sus negociaciones y experiencias de los lugares de procedencia, pero también a sus percepciones del lugar de destino.

Después de realizar el análisis, dentro del espacio nacido tras el avance comunitario fronterizo hacia el Este de Europa, aventuramos la necesidad de creación de un nuevo marco teórico de análisis de la movilidad de los «nuevos» ciudadanos europeos en el siglo XXI (Gielis, 2009; Recchi y Favell, 2009).

En este contexto, consideramos la movilidad como un nuevo aspecto fundamental de la vida social de los ciudadanos rumanos en el siglo XXI, ya superado el turbulento proceso de migración de finales del siglo XX.

Adentrándose en el universo vital de las personas que practican la movilidad, se puede llegar a comprender la naturaleza de los movimientos en un mundo global, en continuo movimiento. El discurso de la movilidad puede llegar a explicar, asimismo, la circularidad y el retorno en el marco de los mecanis-

mos actuales de movilidad dentro del espacio fronterizo creado por la política de la UE.

Por tanto, al finalizar el análisis del discurso de movilidad de los ciudadanos rumanos entre su país y España, se puede concluir que el entendimiento de este fenómeno pasa por la comprensión de la dinámica de la migración rumana en España, en la UE y en el mundo. Después de la apertura de la frontera Schengen de la UE para la libre circulación de los ciudadanos de Rumanía (y Bulgaria) en 2002, se produjo una intensa movilidad de personas hacia Europa, sobre todo, hacia España e Italia. Al no necesitar un visado para desplazarse por el espacio comunitario, los rumanos pudieron circular durante un período de tres meses por dicho espacio. De este modo, lo que se conoció hasta entonces como inmigración económica se transformó en movilidad laboral. La situación se intensificó a partir de 2007, después del ingreso del país en la UE, y más aún a finales de 2008, tras el levantamiento de la moratoria impuesta a los rumanos y búlgaros para la libre circulación de trabajadores. En un mundo sin fronteras, la lógica de la movilidad perpetua incluye en sus esquemas el proceso de retorno provisional al país de origen, en otras palabras, la existencia del ciudadano instalado en la movilidad circulatoria, entre dos países, dos mundos, dos idiomas (Marcu, 2010).

Se ha creado así el ciudadano móvil, europeo, que busca estrategias laborales en cualquier país del espacio comunitario, con la ayuda de las redes establecidas a lo largo del tiempo. En este contexto, España se instaló en el corazón de la movilidad europea, debido a la intensidad del asentamiento provisional de los rumanos en su territorio.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Sara, Claudia Castañeda, Anne-Marie Fortier y Mimi Sheller (2003): «Introduction: Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration», en Sara Ahmed, Claudia Castañeda, Anne-María Fortier y Mimi Sheller (eds.), *Uprootings/*

- Regroundings: Questions of Home and Migration*, Oxford: Oxford Berg.
- Allan, George (2003): «A Critique of Using Grounded Theory as a Research Methodology», en *Electronic Journal of Business Research Methods*, (2): 1, Academic Publishing Limited Curtis Farm (en línea). <http://www.ejbrm.com>.
- Bailey, Adrian (2001): «Turning Transnational: Notes on the Theorisation of International Migration», *International Journal of Population Geography*, 7: 413-428.
- Barth, Fredrik (1989): «The Analysis of Culture in Complex Societies», *Ethnos*, 314: 120-142.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1992): *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Browning, Christopher y George Christou (2010): «The Constitutive Power of Outsiders: The European Neighbourhood Policy and the Eastern Dimension», *Political Geography*, 29: 109-118.
- Buttimer, Anne (1980): «Home, Reach, and the Sense of Place», en Anne Buttimer y David Seamon (eds.), *The Human Experience of Space and Place*, Londres: Croom Helm.
- Case, Duncan (1996): «Contributions of Journeys Away to the Definition of Home: An Empirical Study of a Dialectical Process», *Journal of Environmental Psychology*, 16: 1-15.
- Castells, Manuel (2009): *The Power of Identity: The Information Age: Economy, Society and Culture*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Charmaz, Kathy (2000): «Grounded Theory, Objectivist and Constructivist Methods», en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Christou, Anastasia (2002): «Greek-American Return Migration: Constructions of Identity and Reconstructions of Place», *Migration Studies*, 39 (145): 201-229.
- Comas D'Árgemir, Dolores y Joan José Pujadas Muñoz (1991): «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia», *Papers*, 36: 33-56.
- Constable, Nicole (1999): «At Home but not at Home: Filipina Narratives of Ambivalent Returns», *Cultural Anthropology*, 14 (2): 203-228.
- Constant, Amelie y Klaus Zimmerman (2004): *Circular Movements and Time away from the Host Country*, Londres: Centre for Economic Policy Research, Discussion Paper 4228.
- Duncan, Jim y Nancy Duncan (2001): «Sense of Place as a Positional Good: Locating Bedford in Place and Time», en Paul Adams, Steven Hoelscher y Karen Till (eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Duval, David (2003): «When Hosts Become Guests: Return Visits and Diasporic Identities in a Commonwealth Eastern Caribbean Community», *Current Issues in Tourism*, 6 (4): 267-308.
- Ezzy, Douglas (2002): *Qualitative Analysis: Practice and Innovation*, New South Wales: Allen & Unwin.
- Favell, Adrian (2008): «The New Face of East-West Migration in Europe», *Journal of Ethnic Migration Studies*, 34 (5): 701-716.
- García, José Tomás y Ana Dolores Verdú (2008): «Imaginar los sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante», *Papers*, 89: 81-101.
- Giddens, Anthony (1984): *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, CA: University of California Press.
- Gielis, Ruben (2009): «Borders Make the Difference: Migrant Transnationalism as a Border Experience», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 100 (5): 598-609.
- Gilmartin, Mary (2008): «Migration, Identity and Belonging», *Geography Compass*, 2 (6): 1837-1852.
- Giménez, Gilberto (2009): «Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas», *Frontera Norte*, 41 (21): 7-31.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago: Aldine.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995): «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropological Quarterly*, 68 (1): 48-63.
- Gmelch, George (1992): *Double Passage: The Lives of Caribbean Migrants Abroad and Back Home*, Michigan: The University of Michigan Press.
- Hammerton, James (2004): «The Quest for Family and the Mobility of Modernity in Narratives of Postwar British Emigration», *Global Networks*, 4: 271-284.
- Hardwick, Susan (2003): «Migration. Embedded Networks and Social Capital: Towards Theorizing North American Ethnic Geography», *International Journal of Population Geography*, 9: 163-179.

- Hart, Mechthild y Miriam Ben-Yoseph (2005): «Introduction: Shifting Meanings of Home», en M. Hart y M. Ben-Yoseph (eds.), *Psychological, Political and Cultural Meanings of Home*, Nueva York: The Hawthorn Press.
- Jamieson, Lynn (2000): «Migration, Place and Class: Youth in a Rural Area», *The Sociological Review*, 48 (2): 203-223.
- Jones, Gill (2000): «Trail-Blazers and Path-Followers: Social Reproduction and Geographical Mobility in Youth», en S. Arber y C. Attias-Donfut (eds.), *The Myth of Generational Conflict*, Londres: Routledge.
- King, Russell (2002): «Towards a New Map of European Migration», *International Journal of Population Geography*, 8 (2): 89-106.
- Leach, Neil (2002): «Belonging: Towards a Theory of Identification with Space», en J. Hillier y E. Rooksby (eds.), *Habitus: A Sense of Place*, Aldershot: Ashgate.
- Marcu, Silvia (2010): *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa oriental a España*, Salamanca: Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca.
- e Israel Gómez (2010): «La movilidad de los inmigrantes rumanos en la Comunidad de Madrid: pautas de asentamiento y retorno», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (341) (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-341.htm>.
- Marshall, Joan y Natalie Foster (2002): «“Between Belonging”: Habitus and the Migration Experience», *Canadian Geographer*, (46) 1: 63-83.
- Mason, Jennifer (2004): «Personal Narratives, Relational Selves: Residential Histories in the Living and Telling», *The Sociological Review*, 52 (2): 162-179.
- Massey, Doreen (1995): «The Conceptualization of Place», en D. Massey y P. Jess (eds.), *A Place in the World?: Places, Cultures and Globalization*, Oxford: Oxford University Press.
- May, Vanessa (2011): «Self, Belonging and Social Change», *Sociology*, 45 (3): 363-378.
- McHugh, Kevin (2000): «Inside, Outside, Upside Down, Backward, Forward, Round and Round: A Case for Ethnographic Studies in Migration», *Progress in Human Geography*, 24 (1): 71-89.
- Meinhof, Ulrike (2002): *Living (with) Borders: Identity Discourses on East-West Border in Europe*, Aldershot: Ashgate.
- Morales, Laura, Eva Anduiza, Elisa Rodríguez y Josep San Martín (2008): «Capital social, pautas identitarias y actitudes hacia “los otros”: la incorporación cívica de la población de origen inmigrante en Barcelona y Madrid», *Panorama Social*, 8 (2): 119-142.
- Nacu, Alexandra (2011): «The Politics of Roma Migration: Framing Identity Struggles among Romanian and Bulgarian Roma in the Paris Region», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37 (1): 135-150.
- Newland, Kathleen, Rannveig Agunias y Aaron Terrazas (2008): «Learning by Doing: Experiences of Circular Migration», *Migration Policy Institute, Insight*, (en línea). <http://www.migrationpolicy.org/pubs/Insight-IGC-Sept08.pdf>.
- Papastergiadis, Nikos (2000): *The Turbulence of Migration: Globalisation, Deterritorialisation and Hybridity*, Cambridge: Polity Press.
- (2002): «Faith Without Certitudes: A Conversation with Nikos Papastergiadis», en M. Zournazi (ed.), *Hope: New Philosophies for Change*, New South Wales: Pluto Press.
- Parker, Noel (2008): «A Theoretical Introduction: Spaces, Centers, and Margins», en N. Parker (ed.), *The Geopolitics of Europe's Identity: Centers, Boundaries and Margins*, Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Portes, Alejandro (2001): «The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism», *Global Networks*, 1 (3): 181-193.
- Ramos Tovar, María E. (2009): *Migración e identidad: emociones, familia, cultura*, Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Read, Peter (1996): *Returning to Nothing: The Meaning of Lost Places*, Melbourne: Cambridge University Press.
- Recchi, Ettore y Adrian Favell (2009): *Pioneers and European Integration: Citizenship and Mobility in the European Union*, Londres: Edward Elgar Publishing.
- Sackmann, Rosemary, Bernhard Peters y Thomas Faist (2003): *Identity and Integration. Migrants in Western Europe*, Aldershot/Burlington: Ashgate.
- Shumaker, Sally y Getald Conti (1985): «Understanding Mobility in America: Conflicts Between Stability and Change», en I. Altman y C. Werner (eds.), *Home Environments*, Nueva York: Plenum Press.

- Silvey, Rachel y Victoria Lawson (1999): «Placing the Migrant», *Annals of the Association of American Geographers*, 89 (1): 121-132.
- Solé, Carlota, Sonia Parella Rubio y Anna Tarres Vallespí (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 14.
- Stanek, Mikolaj (2009): «Los inmigrantes rumanos y búlgaros en España: perfiles sociodemográficos y pautas migratorias», en D.-S. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- Strauss, Anselm (1987): *Qualitative Research for Social Scientists*, Cambridge: Cambridge University Press.
- y Juliet Corbin (1990): *Basics of Qualitative Research*, Londres: Sage.
- y — (1998): *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tiemoko, Richmond (2003): *Migration, Return and Socio-Economic Change in West Africa: The Role of Family*, Sussex Migration Working Paper, 15, Sussex: Sussex Centre for Migration Research.
- Tuan, Yi Fu (2001): «Introduction: Cosmos Versus Hearth», en P. Adams, S. Hoelscher y K. Till (eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*, Minneápolis: University of Minnesota Press.
- Uehling, Greta (2002): «Sitting on Suitcases: Ambivalence and Ambiguity in the Migration Intentions of Crimean Tatar Women», *Journal of Refugee Studies*, 15 (4): 388-408.
- Vertovec, Steve (1999): «Conceiving and Researching Transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, 22: 447-477.
- Wierenga, Ani (2002): «Losing and Finding the Plot: Storying and the Value of Listening to Young People», *Scottish Youth Issues Journal*, 4: 9-30.
- Wiersma, Laury (1992): «Karen: The Transforming Story», en G. Rosenwald y R. Ochberg (eds.), *Storied Lives: The Cultural Politics of Self-Understanding*, New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Wright, Susan (1998): «The Politicization of Culture», *Anthropology Today*, 14 (1): 7-15.
- Zelinsky, Wilbur (1971): «The Hypothesis of the Mobility Transition», *The Geographical Review*, 61 (2): 219-249.

RECEPCIÓN: 01/02/2011

REVISIÓN: 22/06/2011

APROBACIÓN: 28/02/2012